

A - R - T - E

- IV -

Cuadernos de
“Universidad Católica Bolivariana”

LA PINTURA DE JESUSITA DE MORA VASQUEZ

— Por PEDRO NEL GOMEZ—

Tócame, oh gran placer, dirigiros la palabra sobre esta exposición que inicia en el salón dedicado al gran Ricardo Rendón, un nuevo movimiento, un nuevo aspecto en lo que a exposiciones se refiere. Y el nombre de Rendón nos despierta sentimientos y nos revive un deber nacional, un compromiso con nuestro país, con nuestro pueblo:

Lo que aquí se exponga, debe respirar nuestro aire, vivir en nuestra luz, vibrar en el campo de nuestras agitaciones como pueblo del trópico, nuevo y original.

Fue Rendón un extraordinario conocedor del carácter colombiano, de nuestras costumbres, de nuestro humorismo viviente. Es él un símbolo de la república para los artistas y su nombre fijado en estos muros será, desde un principio, una crítica para el expositor que falsifique nuestra nacionalidad en el arte.

Doña Jesusita Vallejo de Mora Vásquez abre este salón. ¡Y qué bien resultan sus obras en estos muros! Corresponden su naturaleza y su inventiva a nuestro color, a la luz tropical, a nuestra retina colombiana. Es ella acuarelista audaz y verdadera.

Y por qué la acuarela es su obra dominante? Por principios y por razones profundas. Ella ama y respeta la pintura, conoce la historia espiritual de la acuarela:

Con acuarelas esboza Tintoretto las "maquetas" para sus gigantescas y dinámicas decoraciones al óleo en el Palacio Ducal de Venecia. Usaba uno o dos colores.

Con acuarela definía Boticelli las sutiles formas de sus madonas coronadas de ángeles.

Al acuarela trazaba Poussin los esquemas de sus composiciones y sus espaciosos paisajes.

Al acuarela dibujaba Donatello, cosa más extraña, los bocetos para aquellas admirables estatuas que para siempre separáronse del gótico milenario.

Al acuarela meditaban los fresquistas florentinos.

Con acuarela Cezanne y Manet buscaban sus cóporeas composiciones llenas de color y de luz.

La estatuaria de Rodin comienza en aquellos dibujos manchados al aguada.

Es la acuarela al mismo tiempo madre e hija del fresco, sirve para agarrar de un golpe las ideas murales.

Con acuarela, "ese algo inmaterial", se definen en su síntesis las "cosas". Es la acuarela el CALCULO INTEGRAL de la pintura.

Es la compañera inseparable del arquitecto. En Francia se ha llegado a prohibir para los concursos de arquitectura, el empleo de la acuarela porque ella convence demasiado a los jurados.

Al acuarela trabajan el urbanista y el topógrafo en las grandes planificaciones para las ciudades.

Con acuarela trazan los niños en sus cuadernos sus sueños bellísimos.

Y qué es la acuarela?
"Algo inmaterial", sutilísima lámina de agua y "sensación terrible" en la mano del pintor y en el pincel. El espacio es creado por la sensibilidad del artista. La materia, esa relación profunda entre el "pañó", la fruta, el vidrio, el metal, se busca por sensibilidad. El pintor vuelve unidad las dos antiguas entidades luz y materia, actúa en el límite de la construcción y en el principio de ella, por medio de la acuarela.

O se ama este sistema de pintura como arma investigativa, medio íntimo de expresión, que no deja repetir ni amanerarse al artista, menos falsificar el mundo físico. O se rechaza la acuarela.

Y así tenemos dos clases de pintores:

El intranquilo que investiga y encuentra.

El que produce monótonamente, ajeno a la sensibilidad, falto de intenciones profundas.

El creativo y despierto. El dormido, repetido, copista.

El que ama la materia formal e informe y el color en antítesis, sufriendo largamente.

Y el que se engaña con las numerosas muestras al óleo de telas pobres, repetidas, que de pintura nada dicen.

Doña Jesucita pertenece al primer grupo. No repite. No importa sea de caballeros el repetir. Salta de la flor al vaso, al paño, a la fruta, siempre midiendo sus cuerpos ante un plano de referencia y el esquema geométrico que allí nace es hijo también de la acuarela y aparece en forma de armadura. Sus colores hablan claro apoyados sobre este piso sólido, del carácter original del artista. Con el mismo sentido resuelto pasa a la figura y a la composición, sin lugar a duda lo más valioso de la sala.

Es de notar la variedad temática que no son temas en realidad, sino más bien motivos para expresiones en arabesco y en color. La seguridad en el tono, en el contraste y la moderna posición de la línea al tratar el cuerpo humano son también visibles. Esas experiencias en la acuarela la guían sobre la pintura al óleo con cierto temor que nos revela, no desea ella hacer esa pintura flasa (papel pintado tan frecuente entre nosotros), sino una pintura sólida, constructiva, sin alardes técnicos insignificantes propios al diletantismo.

En fin, nada de maneras, resuelta actitud artística capaz de representar en compañía de sus colegas de taller a las damas artistas del país y de Antioquia en cualquier salón internacional americano. "Id y enseñad la buena nueva".

Es un consuelo hallar a nuestras discretas damas, buscando desinteresada y noblemente, la expresión artística, la belleza en una época calculadora, agresiva y egoísta que se dirige sin sentido heróico, a tientas, locamente a la destrucción y al desafecto.



LUZ (Acuarela)



INES (Oleo)

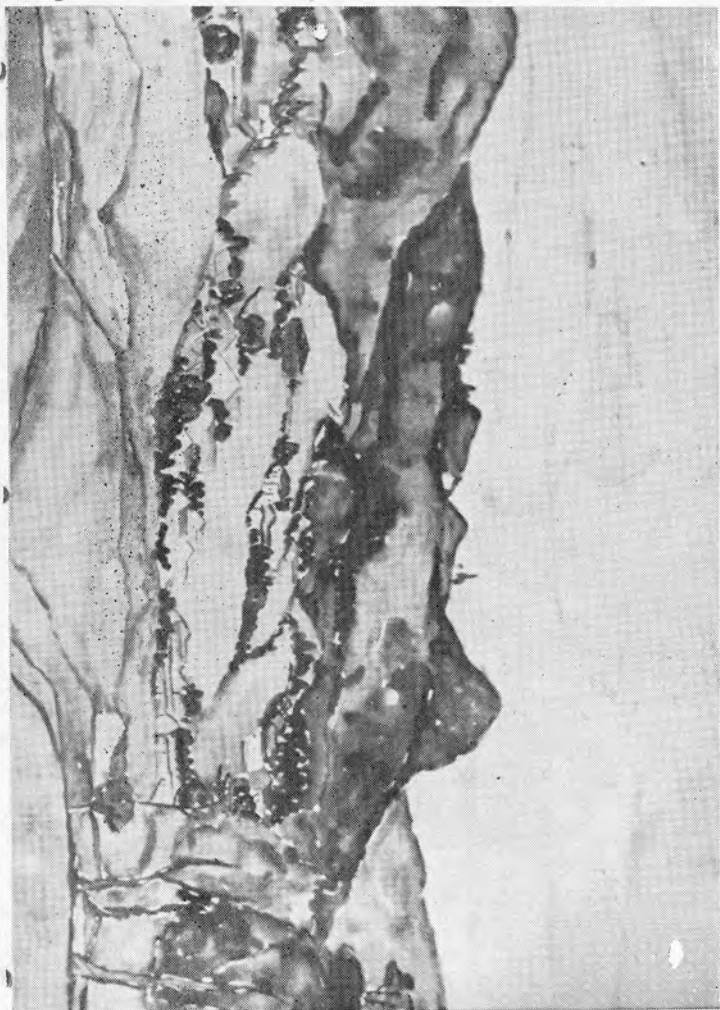


ESTUDIO (Acuarela)



ROSAS (Acuarela)





ALREDEDORES DE LA CIUDAD (Acuaréla)